

C

Columna

Camilo Cornejo Orellana
Académico Ingeniería Comercial, Universidad Andrés Bello



Impacto en la agricultura

Cada 2 de abril se conmemora el Día Mundial de la Comida. Cada vez será más común escuchar frases como “no se compra casi nada con \$10.000” y “la plata no alcanza para nada”, que son, sin duda, un reflejo de la variación de los precios en el largo plazo. La dificultad se plantea cuando estas modificaciones y ajustes de precios se producen en corto plazo, o en este caso, en semanas.

Hoy nos encontramos en un escenario interno complejo, con una política de reducción del gasto fiscal, que disminuye el egreso pero permite salvaguardar las arcas fiscales; un crecimiento país moderado-leve (al cierre del año 2025 varió un 2,5%), la guerra del medio oriente, que impulsa el incremento en el precio de los combustibles (de USD\$74 hasta USD\$110 el barril de petróleo), y el ajuste sobre el MEPCO, que generará un aumento del precio de los combustibles comercializados en nuestro país.

Estos últimos dos factores, que se han puesto sobre la mesa en las últimas semanas, provocarán que la meta de la inflación del 3% no se cumpla para este año. Se estima un incremento inflacionario entre los meses de abril y mayo del orden de 1,3-1,5%, ya que, a pesar de que la bencina representa un 3,4% del IPC y el diésel un 0,5%, el incremento afectará los costos productivos y de logística.

Sin ir más lejos, la frase “no se compra casi nada con \$10.000” será el común denominador en las ferias libres. La agricultura es, sin duda alguna, un pilar fundamental para el desarrollo y crecimiento nacional, no solo aportando empleos, commodities exportables y tecnología, sino que, además, satisfaciendo las necesidades nutricionales de los hogares.

Y es la misma agricultura que depende de los combustibles para to-

dos sus procesos productivos, ya sea tan en el trabajo de suelos, siembra, la aplicación de químicos, en el control de plagas, en la cosecha, transporte, y otros, por lo cual, el incremento se traspasará hacia el consumidor final. Lo veremos este fin de semana en la compra de frutas y hortalizas en ferias libres. No debemos olvidar que este incremento en los costos de adquisición de frutas, verduras y otros provocará un impacto en la demanda, y con esto, menor oferta, lo que afectará no solo a que las familias consuman menos, sino que también, que los agricultores, y la cadena productiva, tengan menos ingresos por disminución de demanda.

¿Soluciones? ahora solamente nos queda ver los efectos que tendrá, ya que no disponemos de una subvención ni un “salvavidas” que nos entregue el gobierno (política de ahorro fiscal), por lo cual vendrá desde los privados la capacidad de adaptación, absorción de un porcentaje de los incrementos de costos productivos y de transporte de ser posible. Sin ir más lejos, nos costará más la “once”, por el incremento real del precio del pan, que será uno de los productos que tendrá más costo alimenticio en las familias.

Nuestro país tiene una alta capacidad de resiliencia, no será un colapso económico absoluto, pero sí afectará a todos los actores del mercado de bienes y servicios. De no incentivar la productividad y el empleo, nos veremos ante una tormenta perfecta, altos costos de bienes y servicios más una baja capacidad de crear productividad y empleo. Esperemos que los incentivos productivos sean esperanzadores, y permitan, sobre todo, a la agricultura dar un respiro frente al aumento de costos de producción, ya que todos los beneficios siempre se traspasan, en parte, al consumidor, es decir, a las familias chilenas, y así escuchar cada vez menos “la plata no alcanza para nada”.